



Como me doe a alma: estou chorando por unha muller

Xaquín Campo Freire



Recibín o encargo de escribir algo sobre o acompañamento pastoral e persoal aos irmáns e irmás no cárcere. Acompañar é camiñar cabo do outro estando aí. Facerse presente polo encontro persoal pero sen invadirse, creando confianza e seguridade. Acompañar é facerlle espazo ao outro coa escoita activa e plenamente conectada con el a través da linguaxe verbal e non verbal. Acompañar é crear un contexto no que o acompañado poida medrar sempre como persoa.

Tiña escrito un artigo. Pero a realidade encargouse de revolverme por dentro. Mudei de pensar, pois o mellor é falar da realidade máis real e concreta. Logo que cadaquén considere como o faría el/ela en cada caso.

1.- Limiar hermenéutico

«La prisión tiene un poder deseducador, es una institución para marginados, marginada y remarginadora. Desocializa al recluso, lo convierte en un alienado, en un muerto social. Destruye los valores más esenciales de la persona. En infinitos casos equivale a infrahumanización. En ella no pueden ejercerse una larga lista de derechos humanos. El preso ni siquiera puede ejercer el derecho a no salir peor que entró. Por eso es inhumana. La cárcel es la escuela de la irresponsabilidad, criminógena por naturaleza; es una institución anti-evangélica. Un cristiano tiene que decir no a la cárcel. Por eso debe ser sustituida por penas alternativas, más humanas y eficaces». «A la cárcel suelen ir los pobres». «La cárcel es una parroquia, tal vez la más necesitada de la diócesis, una macro parroquia, pues se